

Abdullah bin Zubair

La situación de Abdullah bin Zubair y las circunstancias de su califato han sido mencionadas en páginas anteriores. Durante la muerte de Marwan bin Al Hakam estaba teniendo lugar el califato de Abdullah, el gobierno de este último, duró inclusive después de la muerte de Marwan, por esto, nos pareció prudente mencionar los sucesos relacionados con Marwan ibn Al Hakam, justo después de los de Mu'awiyah ibn Yazid, para finalmente seguirlos con los sucesos de Abdullah ibn Zubair. Abdul Malik subió al trono y ya que el periodo de su gobierno duró hasta después del de Abdullah ibn Zubair, las condiciones prevalecientes y las circunstancias de su reino, hacen que Abdul Malik sea nombrado después de Abdullah ibn Zubair. El periodo que inicia con el desastre de Karbala, es tan difícil de presentar como aquel entre los años 30 y 40 después de la hégira. Estábamos a un paso de repasar los hechos que tuvieron lugar en una época muy peligrosa en su registro, ya que la cronología es difícil de mantener. Las condiciones son tan complejas que aunque sean categorizadas fuera de su orden cronológico, no es posible hacerlas encajar en una presentación simple. Aun a pesar de estas complejidades, hemos intentado que este libro, en comparación con la narrativa de otras historias, tenga un orden para que el lector no se sienta recargado mentalmente y así se pueda establecer la reflexión sobre estos sucesos con más entendimiento y claridad.

Vida temprana y hábitos

Su linaje es como prosigue: Abdullah bin Zubair bin Awwam bin Khuwailid bin Asad bin Abdul Uzza bin Qussai. Su sobre nombre es Abu Khubaib fue un sahaba e hijo de un sahabas (compañero del profeta ﷺ). Su padre fue Zubair ibn Awwam, quien se contaba entre los 10 que recibieron en vida, las buenas nuevas del paraíso. (Ashrat Al Mubashirin). Su madre fue Asma, hija de Abu Bakr, y hermana de Aishah. Su abuela fue Safiyyah, tía paterna del profeta ﷺ.

Abdullah bin Zubair nació en el octavo año después de la emigración a Madinah. Fue el primer niño nacido de un Muhajir, los emigrantes de Mecca, en Madinah Munawwara. Su nacimiento fue celebrado por los muhajirin, ya que cuando los judíos veían que no había nacido ningún hijo de los emigrantes en Medina, decían que estos habían recibido un conjuro y que por ende, no podían tener descendencia. Por esta razón, su nacimiento fue motivo de celebración, lo cual causó la humillación y la vergüenza de los judíos. Fue llevado inmediatamente al profeta ﷺ cuando nació, el cual masticó un dátil y lo puso en la boca del pequeño Abdullah.

Abdullah ibn Zubair solía ayunar con bastante frecuencia, y pasaba horas en oración. Algunas veces, se solía levantar en la oración y permanecer en la misma posición toda la noche, otras noches, pasaba las horas en ruku (reverencia) y otras en suyud (postración). Ayudaba al necesitado, especialmente al que le unían lazos de sangre. Era un hombre valiente, y un gran general. Su habilidad con los caballos era ejemplar y un motivo de orgullo entre la gente de Quraish. Era un hombre de gran perseverancia, quien permaneció firme como una roca ante las dificultades. Era un gran orador, tenía una voz profunda. Su voz resonaba como si estuviese en las montañas.

Omar bin Qais dijo que Abdullah bin Zubair tenía 100 esclavos los cuales hablaban idiomas diferentes, y que hablaba con cada uno en su idioma. Cuando alguien le veía haciendo alguna obra considerada como piadosa, daba la impresión al observador que los deseos mundanos no habían entrado en su corazón ni por la milésima de segundo.

Un día Abdullah Asadi llamó a Abdullah bin Zubair y le dijo: "estamos emparentados por 'tal y tal' pariente". Abdullah bin Zubair, le dijo: "si, tienes razón, pero si te detienes a pensar, concluirás que toda la humanidad está relacionada porque todos somos descendientes de Adán y Eva". Abdullah Asadi dijo: "mi dinero se ha acabado y no tengo fondos". Abdullah bin Zubair le contestó: "no soy aval de tu riqueza". Luego Asadi le dijo: "mi camello está muriendo de hambre". E ibn Zubair le

dijo: "llévalo a un lugar tibio y colócale una manta de lana"-. Asadi le dijo: "no vine a pedirte consejos sino a pedirte otra dinero, maldito sea el camello que me trajo a ti". A lo cual ibn Zubair contestó: "y maldito sea el que monta el camello".

Eventos importantes del califato de Ibn Zubair

Abdullah bin Zubair gobernó Mecca desde la muerte del Amir Mu'awiyah. Nunca le permitió a Yazid gobernar la ciudad. Recibió juramento de lealtad y al momento de la muerte de Yazid se convirtió en califa reconocido por todo el mundo islámico excepto algunas regiones de Siria. Durante ese tiempo, no tomó la información necesaria sobre la situación en Siria, la cual estuvo a su favor pero no supo aprovechar esto. Cometió un error al subestimar el poder de Banu Umayyah y su popularidad, la cual había sido establecida desde los tiempos de Mu'awiyah. Si hubiese entendido correctamente la situación concerniente a Banu Qais y Banu Kalab, su rivalidad y su propia popularidad en Siria, hubiese viajado hasta allí. Existe una alta posibilidad que el viaje hubiese sido fructífero así como lo fue el viaje del mismo Umar ibn Al Khattab a la región del Sham. En dicho caso, el califato de Marwan y la restauración del poder y la influencia de Banu Umayyah, no hubiese tenido lugar. Si él hubiese nombrado a Madinah la capital de su mandato en vez de Mecca, y se hubiese trasladado allí inmediatamente después de la muerte de Yazid, no hubiese perdido Siria, ya que el control sobre esta, hubiera sido más fácil desde Medina. Si hubiese hecho todo esto, habría prevenido que Dhahak bin Qais, Zafar bin Harith, Noman bin Bashir, y Abdur Rahman bin Jehdam hubiesen muerto. Si estas personas hubiesen recibido su apoyo, no se hubiesen retractado ni hubiesen aceptado la derrota a ningún precio. Las consecuencias de su error, y su mala interpretación de la situación hizo que Egipto, Siria y Palestina se salieran de su control político, y así le dio paso a Marwan para que fundara un califato para sus descendientes.

La corrupción de Mukhtar

Mukhtar bin Abi Ubaid bin Masoud Thaqafi ha sido mencionado anteriormente, cuando Sulaiman bin Sard apareció con un grupo de los Tawwabin para tomar venganza por la muerte de Husain, el gobernador de Kufa lo capturó para mantener la ley y el orden debido a sus gritos de venganza. Cuando el grupo restante de los Tawwabin retornaron a Kufa, Mukhtar les envió una carta expresándoles su pesar.

"No se entristezcan, si permanezco vivo, tomaré venganza por todos los soldados martirizados y por la muerte de Husain. No dejaré con vida a ninguno de los asesinos, y derramaré tanta sangre, que la gente recordará los tiempos de Bukht Nasser, y con este acabó con los hijos de Israel. Si hay alguien vivo que quiera vengar a la muerte de Husain, que haga un pacto conmigo, para así cumplir nuestra misión. "

La carta fue leída por Rafe bin Shaddad, Muthanna bin Makhriba Abdi, Sad bin Hudaifa bin Yaman, Yazid bin Anas, Ahmar bin Sumait Himsi, Abdullah bin Shaddad Bajali, y Abdullah bin Kamil, todos parte del grupo de los Tawwabin. Se regocijaban pensando que había un alma en este mundo con el deseo de vengar la muerte de Husain. Rafe bin Shaddad, y cinco del grupo decidieron ir a visitarlo a la prisión, al obtener el permiso, vieron a Mukhtar y le prometieron la libertad después de atacar la cárcel y llevar a cabo un plan de rescate. Mukhtar les dijo que no lo hicieran: "seré liberado cuando desee, y así se lo pida al líder de Kufa, pero ese momento aún no ha llegado. Esperemos un par de días más".

Mukhtar le envió una carta a Abdullah bin Umar a través de un mensajero de la cárcel antes de que el grupo de los Tawwabin derrotados retornaran. La carta decía: "he sido capturado por el gobernador de Kufa, Abdullah bin Yazid. Podrían escribirle una carta de recomendación, se me ha tratado con injusticia, Allah te recompensará por ello".

Mukhtar estaba convencido que Abdullah bin Umar lo recomendaría y que sería liberado. Ocultando esta información, habló con Rafi sobre su próxima liberación, de tal manera, que dejaba la impresión que

tuviese poderes espirituales. Después de algunos días, la carta de Abdullah ibn Umar fue recibida por Abdullah ibn Yazid, y en base al respeto por dicha carta, mandó a llamar a Mukhtar de la cárcel y le dijo: "te libero con la condición de que no causes más corrupción en Kufa y que te mantengas alejado en tu casa." Mukhtar aceptó la condición. Los Tawwabin creían que la liberación de Mukhtar se debía a sus poderes espirituales, y lo atribuían como un milagro. Lo empezaron a visitar con veneración y respeto. Después de algunos días, Abdullah ibn Zubair reemplazó al ibn Yazid por Abdullah ibn Muti como gobernador de Kufa. Este llegó a la ciudad el día 25 de Ramadán del año 66 DH. Mukhtar se atribuyó a sus supuestos poderes, la caída de Ibn Yazid. Así rompió con las restricciones que tenía y empezó a moverse libremente, así el número de personas que lo visitaban empezó a crecer y su número de seguidores empezó a aumentar. Abdullah ibn Muti nombró a Ayas bin Abi Mudarib como el magistrado de la ciudad. Un día este, le dijo a Muti que los seguidores de Mukhtar se estaban volviendo peligrosos y que temía que se levantaran en su contra y que le recomendaba volver a encarcelarlo.

Abdullah bin Moti envió al tío de Mukhtar, Zaid bin Masoud Thaqfi con Husain bin Rafe Azdi hacia Mukhtar pidiéndole que lo fuese a ver que quería hablarle de temas importantes. Ambos fueron a ver a Mukhtar con el mensaje del gobernador. De una vez, se vistió para salir cuando Zaid, leyó el siguiente verso: Y cuando los que se niegan a creerurdieron contra ti para capturarte, matarte o expulsarte." (8:30)

Tan pronto Mukhtar escuchó el verso, entendió lo que Zaid quiso decirle. Y le dijo, tráeme una manta, tengo frío. Se cubrió con la manta y se acostó, le dijo a Husain: "estaba listo para partir, pero que puedo hacer? De repente me ha caído la enfermedad. No me puedo mover, por favor dile al Amir sobre mi condición, tan pronto mejore, mañana en la mañana, cumpliré con su orden." Ambos salieron y Husain le recriminó a Zaid por leer aquel verso que alertó a Mukhtar y lo hizo cambiar de opinión. Y luego le dijo que se quedara tranquilo, que no mencionaría lo sucedido a Ibn Muti y que tal vez así recibiría una recompensa de Mukhtar por su silencio. Ambos se dirigieron hacia el gobernador y le comentaron sobre la supuesta enfermedad de

Mukhtar. Quien apenas estuvo a solas, mandó a llamar un grupo selecto de sus seguidores y les dijo que era el momento de rebelarse contra el líder. Estos respondieron que necesitarían una semana para armarse y prepararse para la batalla. Mukhtar les contestó que no estaba seguro de tener tanto tiempo antes de que Abdullah bn Muti lo encarcelara nuevamente. Sad ibn Abi Sad le dijo que no se preocupara, que si esto sucedía ellos lo liberarían. Al escuchar esto, Mukhtar permaneció en silencio. Se lo llevaron a un lugar desconocido para esconderlo. Luego Sad ibn Abi Sad le dijo a los seguidores que debían averiguar antes de rebelarse, si Muhammad ibn Hanafia había nombrado a Mukhtar para esta misión como diputado y que si este, era el encargado de recibir el Bai'ah, entonces se rebelaran inmediatamente sin pensarlo dos veces, pero si Muhammad ibn Hanafia no lo había nombrado como diputado para esta misión, entonces debían abandonarlo. Inmediatamente Sab ibn Abi Sad, junto a 4 más, viajaron a Madinah a hacer las respectivas averiguaciones. Al reunirse con ibn Hanafia, escucharon de su parte que Mukhtar si había sido encargado de esta misión. Al regresar a Kufa, se dispusieron a seguirlo como su líder obedecerle.

Al escuchar que había sido confirmado como el diputado para tomar la venganza de la muerte de Husain, se alegró y las dudas de sus seguidores fueron despejadas. Les instruyó que incluyeran en el grupo a Ibrahim bin Malik bin Ushtur, uno de los nobles de Kufa, para asegurar así, el éxito de la misión. Amir bin Shurahbil, uno de los seguidores de Mukhtar, fue a donde Ibrahim bin Malik y le dijo que durante el liderazgo de Ali ibn Abi Talib, su padre había logrado grandes triunfos. Le dijo que la gente se había decidido a vengar la muerte de Husain y que un gran número pretendía participar en aquella revuelta, y le recomendó que se uniera a ellos. Ibrahim le respondió que solo se uniría si era nombrado líder. Amir bin Shurahbil dijo que Muhammad bin Hanafia es el verdadero Imán del grupo y que este a su vez, había nombrado a Mukhtar como su representante. Al interesarse de la conversación con Ibrahim, Mukhtar junto con 15 hombres se acercó a Ibrahim, quien estaba sentado sobre su alfombra de rezar. Mukhtar se dirigió a él diciéndole que su padre había sido un gran seguidor de Ali ibn Abi Talib y que ellos lo consideraban parte del

grupo. Le reafirmó que Imam Muhammad Al Hanafia lo había nombrado diputado, pero que le aseguraba, que una vez obtuvieran la victoria le daría el puesto de su preferencia. Los presentes fueron testigos de la promesa, y en ese momento Ibrahim se puso de pie, hizo que Mukhtar se sentara en su lugar y le juró lealtad. Mukhtar regresó después de haber recibido el juramento de lealtad por parte de Ibrahim.

A la noche siguiente, Rabia al-Awwal 14, del año 66 DH. Mukhtar envió a uno de sus hombres a Ibrahim en el que le informaba que había llegado el momento esperado de rebelarse y que Ibrahim debía unirse inmediatamente a ellos. Este lo meditó junto a sus hombres hasta la media noche.

Por medio de la red de inteligencia de Ayas bin Mudarib, este se enteró de la revuelta planeada esa noche. Le informó a ibn Muti y le pidió la autorización para frenarla. Lo aconsejó diciéndole que Kufa tenía siete distritos, y que debía colocar un cuerpo de 500 hombres en cada uno. Y así instaurar un toque de queda, quien fuese visto fuera de su casa, debía ser asesinado o arrestado. Dicha propuesta fue ejecutada. En cada distrito había un encargado previniendo que la gente se quedara en las calles. En ese momento Ayas bin Mudarib se encuentra de frente con Ibrahim y sus hombres, ambos se enfrentan hasta que Ayas es asesinado por Ibrahim.

Por otro lado, un grupo de 4000 soldados rodeaban la casa de Mukhtar y estos tuvieron que enfrentarse a una segunda división del ejército del gobierno. Por un lado, Ibrahim llegó a la casa de Mukhtar combatiendo al ejército enemigo, y por otro lado, los soldados de todos los distritos habían llegado. Todos empezaron a enfrentarse frente a la casa de Mukhtar. Ibrahim venció al ejército del gobierno y los obligó a retirarse. Abdullah ibn Muti llegó con nuevas tropas, y ahora Mukhtar e Ibrahim combatieron a ibn Muti hasta la noche. Los seguidores de Mukhtar siguieron creciendo, finalmente lograron que Abdullah bin Muti quedara asediado en su cuartel de gobierno. El asedio duró tres días. El número de asediados dentro del cuartel era tan grande que no había suficiente espacio ni alimento. Abdullah bin Muti salió por un

túnel secreto y se escondió en la casa de Abu Musa Al Ashari. El resto de los asediados pidieron la paz y abrieron las puertas del cuartel del gobernador. Mukhtar tomó posesión de dicho cuartel y del tesoro público y lo distribuyó entre sus seguidores. Los habitantes de Kufa se reunieron en la Mezquita Central donde Mukhtar dio un sermón y los persuadió para que juraran lealtad al liderazgo de Muhammad bin Hanafia. Como consecuencia, estos juraron por el Libro y la Sunnah y simpatizaron con los descendientes del Profeta ﷺ.

Mukhtar les prometió tratarlos con cortesía. Después de recibir el Bai'ah colectivo, se enteró de que Abdullah ibn Muti estaba Escondido en la casa de Al Ashari. Envió 100,000 dírhams y un mensaje dirigido a ibn Muti en el que le ofrecía dicho dinero para que se fuera de Kufa en los próximos 3 días. Abdullah ibn Muti se sintió tan avergonzado pero no se dirigió a Mecca, sino a Basra. En ese momento cuando llegaron a Basra los seguidores de Sulaiman bin Sard, después de haber sido derrotados, entre ellos había un hombre llamado Muthanna bin Makhramah Abdi, quien había sido elegido por Mukhtar para tomar Bai'ah de los seguidores de Ali ibn Abi Talib en dicha ciudad, y le había dado instrucciones de rebelarse contra el gobierno el mismo día que ellos lo harían en Kufa. A diferencia de lo que sucedió en la otra ciudad, Basra era gobernada por Harith bin Abi Rabia en nombre de Ibn Zubair y este no permitió que se llevaran a cabo los planes de los rebeldes. Los asedió y los expulsó de Basra. Estos se dirigieron a Kufa para seguir a Mukhtar. De esta manera Basra estuvo a salvo.

En cuanto a Mukhtar, se apoderó de Kufa y buscó la confianza de los nobles de la ciudad. Hizo unas nuevas banderas para campañas de expansión a otros territorios islámicos. Le dio un par de banderas a Abdullah bin Harith bin Ushtur y lo envió a Armenia; le entregó otras tantas a otros comandantes para que ocuparan otras ciudades de los territorios bajo el gobierno de los musulmanes. Envió a Muhammad bin Umair bin Otarid a Azerbaiyán, y a Abdur Rahman bin Qais lo envió a Mosul seguido por Ishaq bin Masoud a quien envió a Madayen y a Sad bin Hudaifa 'bin Yaman para que se tomara el territorio de Halwan.

Abdullah bin Kamil y Shurah fueron nombrados magistrados y juez de Kufa respectivamente. Sus oficiales tuvieron éxito en sus expediciones y la gente dio Bai'ah en su nombre. Solo Mosul se mantuvo fuera de su alcance, ya que ahí Obaidullah bin Zeyad era gobernador, nombrado por Abdul Malik ibn Marwan. Abdul Rahman se detuvo en Takrit en vez de Mosul y le envió la información sobre la situación a Mukhtar.

Entonces Mukhtar nombró a Yazid bin Anas, como líder de la expedición y le otorgó el mando de 3000 jinetes para que se dirigiera hacia Mosul. Cuando Obaidullah escuchó las noticias de la llegada de Bin Anas, envió a Rabia bin Mukhtar Ghanwi a que lo combatiera. Se produjo un enfrentamiento entre los dos escuadrones en Babel el 9 de Dhul Hijja del 66 DH. Rabia fue asesinado y el ejército sirio (de Obaidullah) sufrió una derrota. Cuando los sobrevivientes se retiraban, Abdullah bin Jumla Khash'ami llegaba con 3000 soldados más para apoyar al ejército de Obaidullah. Al día siguiente, el 10 del Dhul Hijja, día de Eid al Adha, atacaron al ejército de Kufa pero a pesar de la sorpresa, el ejército de Kufa salió triunfante. Los victoriosos capturaron a los sirios y los asesinaron por órdenes de Yazid bin Anas, quien esa misma noche murió debido a una antigua enfermedad, pero no, sin haber nombrado a su sucesor, Warqa bin Azib.

Al día siguiente, los espías le informaron a Warqa que Obaidullah bin Zeyad venía en camino al mando de un ejército a continuar la batalla. Tan pronto escuchó su nombre, Warqa abandonó Babel y se dirigió a Iraq, desde donde le escribió a Mukhtar diciéndole que tenía un ejército muy pequeño y que tenía que retirarse del campo de batalla. Dicho mensaje, hizo que las autoridades de Kufa condenaran a Warqa, por haberse retirado después de ser los victoriosos. Mukhtar le dio a Ibrahim bin Malik bin Ushtur 7000 soldados y le ordenó que tomara bajo su mando todos aquellos que habían estado bajo el mando de Yazid bin Anas.

Después de la partida de Ibrahim, algunos entre la gente de Kufa llamaron a Sheeth bin Rabi para quejarse de que Mukhtar no los había honrado apropiadamente y que había violado sus derechos. Sheeth les dijo que hablaría con Mukhtar para escuchar de su parte, su versión de

los hechos. Mukhtar le dijo que estaba dispuesto a escuchar sus opiniones de forma pública, y que compartiría con ellos el botín si se comprometían a combatir a los Umayya y a Abdullah Ibn Zubair hasta que estos estuvieran reducidos a la nada. Sheeth le dijo que debía hablar primero con aquellos que lo habían enviado. Ahora en Kufa, había gente que había jurado lealtad a Mukhtar inclusive antes de que este hubiese subido al poder. Estos compartían con él sus puntos de vista, y Mukhtar tuvo grandes gestos de generosidad con este grupo. Había otros que habían jurado lealtad solo por obediencia, no compartían su opinión ni estaban interesados en tomar venganza por la sangre de Husain, simplemente se habían adaptado al nuevo gobierno, y por esto juraron lealtad. Eran estos los que ahora se sentían inconformes con el comportamiento de Mukhtar. Estos se rebelaron, y reuniéndose frente los cuarteles del gobierno, que ahora pertenecían a Mukhtar, le exigieron que se retirara del gobierno, y le reclamaban no ser un verdadero seguidor de Muhammad ibn Al Hanafiyah. Mukhtar intentó ser discreto y hacerles entrar en razón y les aseguró que no quería utilizar la fuerza contra ellos. Les dijo que los perdonaba por haber asesinado a Husain y les aconsejó pensar bien en sus acciones, porque de lo contrario no sería beneficioso para ellos. Les recordó que estaban todos en guerra contra Banu Umayyah, y que en este momento crear más conflicto sería contraproducente.

Sus líderes estuvieron de acuerdo con las sugerencias de Mukhtar y prometieron pensar mejor las cosas antes de actuar. La razón por la cual prometieron pensar las cosas, era para permitirle a Ibrahim bin Malik el tiempo suficiente para huir de Kufa, y así este no representara un peligro para ellos. Mukhtar sintió lo desprotegido que estaría su plan si Ibrahim se alejaba de Kufa y lo mandó a llamar de vuelta. Mukhtar fortificó el cuartel, y aun así, al día siguiente fue asediado. Al tercer día retornó Ibrahim a Kufa con su ejército. Empezó a matar a todos aquellos que se habían levantado contra Mukhtar y en poco tiempo, no hubo una sola casa en Kufa que no haya perdido uno o dos miembros. Mukhtar reunió a toda la gente de la ciudad y con lista en mano, la cual contenía los nombres de todos los presentes en el ejército de Ibn Zeyad al momento de la muerte de Husain, o tuvieron alguna participación, directa o indirecta en el desastre de Karbala.

Entre los que fueron arrestados y luego asesinados, se encontraban Amr bin Sad y Shimr Dhul Jaushan. Amr había recibido una promesa de protección de parte de Mukhtar quien la violó y fue decapitado. Su hijo Hafs bin Amir, sin embargo, permaneció al lado de Mukhtar. Cuando la cabeza de Amr bin Sad fue entregada en la corte, Mukhtar le dijo a Hafs: "reconoces esta cabeza?" Hafs le contestó: "si, la reconozco, después de esto mi vida está desprovista de placer". Mukhtar lo mandó a decapitar inmediatamente. Y en poco tiempo los arrestos y los asesinatos continuaron por días. La gente era arrestada y ejecutada, Mukhtar envió la cabeza de Amr bin Sad y la de Shimr a Muhammad bin Hanafia en Medina.

Mukhtar era prudente e inteligente, y le escribió a Abdullah bin Zubair diciéndole que era el nuevo gobernador de Kufa y que lo aceptaba profundamente como califa, y le pedía por medio de la misma misiva, que lo nombrara el gobernador oficial de Kufa bajo su califato. Abdullah supo de inmediato que Mukhtar quería el poder y estaba intentando engañarlo. Decidió poner a prueba la obediencia de Mukhtar y envió a Amr bin Abdul Rahman bin Harith bin Hisham Makhzumi a Kufa con una orden escrita en la que lo nombraba como nuevo gobernador de Kufa. Al saber de esta decisión de Abdullah ibn Zubair, Mukhtar envió a Zaid bin Qudamah con 500 jinetes y 70,000 dírhams para que detuviera a Amr ibn Abdir Rahman y lo enviara de vuelta con el dinero como compensación. Ordenó además que si este último se rehusaba, que lo arrestara. Amr bin Abdir Rahman, inicialmente se opuso a la propuesta de Mukhtar pero cuando vio el escuadrón de 500 jinetes, lo pensó mejor, y aceptó la oferta. Se dirigió a Basra con el dinero. Abdullah ibn Muti también estaba allí y ahora, Amr se unió a él.

La supuesta profecía de Mukhtar y la silla de Ali

Cuando Ali vivía en Kufa, solía sentarse en una silla en específico, desde la cual daba sus órdenes. Dicha silla estaba bajo la posesión de su sobrino, el hijo de Umm Hani bint Abi Talib, Jadah bin Hubairah. Al establecerse como gobernador oficial de Kufa, le exigió al sobrino de Ali que le devolviera la silla. Jadah le pidió una semana para buscar la

silla en cuestión. A lo cual, Mukhtar respondió que no le daría ni tres días. Si no entregaba la silla, se enfrentaría a las duras consecuencias.

En el distrito de Jadah, vivía un comerciante de aceites quien tenía una silla parecida, se la compró, la llevó a su casa, la limpió y la envolvió para entregársela a Mukhtar. Este último aceptó la silla, la besó, recompensó a Jadah y se dirigió a hacer la oración. Luego dio un discurso en el que dijo: "así como Dios hizo de un arca, el símbolo de prosperidad de los hijos de Israel, esta silla es el símbolo de los seguidores de Ali, y de hoy en adelante, seremos siempre vencedores".

Sus seguidores la observaron, la besaron y bajaron sus cabezas ante ella. Luego ordenó que se le hiciera un gabinete atractivo con un candado de plata para guardar en este la silla. Nombró a uno guardias para que protegieran la silla, la cual estaba en la gran mezquita de Kufa. Quienes visitaban la mezquita, besaban la silla. Mucho antes de haber obtenido el poder, había estado engañando a la gente sobre sus supuestos poderes espirituales. Luego de haber ganado el poder en Kufa su engaño era más fácil de expandir. De forma gradual, se fue dirigiendo a tal punto hasta asegurar ser un profeta.

Cuando Mukhtar se tomó Kufa y le escribió a Abdullah ibn Zubair, al mismo tiempo, Abdul Malik bin Marwan se otorgó el mando de un ejército a Abdul Malik bin Harith bin Hakam, bin Abul As y lo envió a Wadil Qara por un par de días. Fue la primera de las invasiones de los Banu Umayyah a Abdullah Ibn Zubair. Al escuchar sobre la invasión, Mukhtar le escribió una segunda carta a ibn Zubair, en la que le proponía enviarle un ejército desde Kufa para apoyarlo. Abdullah ibn Zubair le contestó que si quería enviar un ejército como una persona obediente, lo enviaría directamente a Wadil Qara. Mukhtar nombró a Shurahbil bin Ward Hamadani comandante de un escuadrón de 3000 hombres con la orden de dirigirse directamente a Medina. Le ordenó que estando ahí le reportara sobre los asuntos que estaban sucediendo, y que fuese cumpliendo con sus órdenes a medida que se las iba enviando.

Su propósito era complacer a Muhammad bin Hanafia al enviar un ejército a Medina, el cual no podría ser objetado por ibn Zubair, y al mismo tiempo aumentaría el número de seguidores de Ali.

Abdullah bin Zubair entendió perfectamente el plan de Mukhtar. Y al contestar la carta Mukhtar nombró a Abbas bin Sahel como comandante de un ejército de 2000 hombres instruyéndoles que si Mukhtar enviaba un ejército desde Kufa, entonces se debían asegurar si estos llegaban como aliados o como fuerzas rebeldes. Si eran obedientes aliados, entonces debían ser usados, de lo contrario debían ser devueltos. Si se rehusaban a volver a Kufa, entonces tenían la orden de enfrentarlos. Abbas y Shurahbil se encontraron en Raqim. Abbas le dijo que los acompañara a Wadil Qara directamente, para así enfrentarse con el enemigo. Shurahbil le contestó que tenía órdenes expresas de dirigirse a Medina. Y que estando ahí debía esperar una nueva orden de Mukhtar para así poder moverse. Abbas entretuvo al ejército de Kufa con alimentos. Y luego como castigo por su desobediencia, los atacó y los derrotó. Asesinó a 70 de ellos, y envió a los restantes a Kufa. Mukhtar tomó ventaja de esto y le escribió a Muhammad bin Hanafiyah quejándose de Ibn Zubair. En dicha misiva le expresó su desagrado por el comportamiento de ibn Zubair, diciéndole que ese ejército había sido enviado para la protección y apoyo del mismo Muhammad, y le pidió que enviara a su comandante a Kufa para enviarle con este un ejército fuerte, y así honrar a la gente con la llegada de su mensajero.

Muhammad al Hanafiyah le contestó que estaba al tanto de su amor y sinceridad, pero le pedía que lo dejara en paz y dejara de derramar la sangre de los siervos de Allah. Le dijo también que si deseara el poder, hubiese logrado reunir más gente de la que él mismo había reunido hasta el momento. Sin embargo, había preferido deshacerse de todos sus seguidores y dejar que el caso quedara en manos de Allah.

Obaidullah es Asesinado

Ya se ha mencionado que la gente de Kufa derrotó a los sirios el día de Eid al Adha del 66 DH. Pero el general de Kufa se había retirado apenas escuchó del avance de Ibn Zeyad. Al escuchar estas noticias, Mukhtar envió a Ibrahim ibn Malik bin Ushtur con 7000 soldados, pero también mencionamos que Ibrahim tuvo que retirarse y volver a Kufa. Hubo masacres a gran escala en Kufa y todos los que se opusieron al partido de Ali fueron exterminados prácticamente para así prevenir un futuro peligro. Al haberse sentido aliviado de esta situación Mukhtar envió a Ibrahim a enfrentarse con ibn Zeyad el 22 de Dhul Hijja de ese mismo año. Ya en este momento Kufa no estaba en peligro de que se presentara ninguna revuelta, ya que la gente estaba terriblemente petrificada por el gran número de asesinatos que habían tomado lugar. Con Ibrahim, fueron enviados las personas influyentes, y el gabinete que contenía la silla también había sido despachado. El propósito de esto, era despertar la seguridad y la confianza de que el ejército tendría la victoria.

Ibrahim bin Malik cruzó la frontera de Iraq a un paso extremadamente veloz y entró en Mosul donde gobernada Obaidullah en nombre de Abdul Malik bin Marwan. A escuchar de la llegada del ejército, Obaidullah escapó de Mosul y ambos ejércitos acamparon en un lugar adyacente a Khazir. Después de pasar la noche y realizar la oración del Fajr, entraron en combate. Fue una batalla sangrienta, la cual presentaba signos claros de derrota por parte del ejército de Kufa. Pero el coraje de Ibrahim y la perseverancia de su ejército, hizo que permanecieran firmes. Ambos comandantes mostraron signos de valor y coraje pero en últimas los sirios sufrieron la derrota y su general Obaidullah Ibn Zeyad fue asesinado. Con él, líderes de los sirios como Hasin bin Numer, Sharikh bin Jadid Taghlibi. Cuando terminó la batalla y los sirios fueron asesinados o expulsados, Ibrahim les dijo: "he matado a un hombre cercal de canal debajo del estandarte, cuyo ropaje desprendía un aroma a almizcle. Mi espada lo ha cortado en dos partes. Vayan a ver quién es". Cuando se acercaron, vieron que era Obaidullah bin Zeyad. Había sido decapitado y su cuerpo ardía en llamas. Su cabeza fue enviada a Mukhtar.

Najdeh bin Amir se toma Yamamah

Najdeh bin Amir bin Abdullah bin Sad bin Mufreh empezó un levantamiento en las áreas adyacentes a Yamamah en el año 65 DH. De manera premeditada, no aceptó el comando de sus hombres sino que le confió esta misión a un hombre de su grupo llamado Abu Talut. Dicho grupo no había adquirido ninguna relevancia en el 65 DH. Excepto por algunos ataques nocturnos a caravanas y hacer que las vías fueran peligrosas para los viajeros. Para el año 66, se había convertido en una banda peligrosa de ladrones y aniquiladores de ciudades. En este punto, Najdeh, asumió el liderazgo de la banda, removiendo a Abu Talut del cargo. Se auto denominó el líder del lugar y de las áreas adyacentes. Abdullah ibn Zubair no pudo enviar un ejército a Yamamah durante dicho periodo porque Siria e Iraq eran prioridad en ese momento. Como consecuencia, el mandato de Najdeh en la región de Yamamah duró hasta el 69 o 70 DH.

Preparación para la invasion de Kufa

El califato de Abdullah bin Zubair se reconoció en el año 64 DH. En el mismo año, Egipto, Palestina, Siria, fueron excluidos de su califato y el gobierno de los Banu Umayyah fue restaurado. En el 65 DH hubo algunas revueltas en algunas regiones pero Abdullah bin Zubair continuó siendo el Califa y no perdió el control de nuevas provincias. En el 66 DH, tanto Kufa como Yamamah salieron de su jurisdicción. Mukhtar y Najdeh bin Amir establecieron su mandato en ambas zonas. Basra y Persia estaba bajo el control de Harith bin Rabia y Muhallab bin Abu Sufra respectivamente, y los Khawarij (Jariyitas) fueron aplastados tan pronto se alzaron en revuelta. Basra fue tomada por Mukhtar. Tanto Abdullah ibn Muti, el ex gobernador de Kufa como Amir bin Abdir Rahman, el gobernador nominado de Kufa, se encontraban en Basra. Ambos intentaban evitar a Ibn Zubair, y su presencia en la ciudad podría significar un peligro para él, ya que su complicidad en algún tipo de conspiración no podía ser descartada. Cuando Abdullah bin Zubair escuchó que Obaidullah ibn Zeyad había sido asesinado por Ibrahim bin Malik, mostró un gesto de alivio de la

presión del lado de los sirios, además esto significaba que Abdul Malik bin Marwan, había recibido un revés en su poder, y por ende no se podía permitir atacar el Hijaz en un tiempo próximo. Sin embargo, los peligros alrededor de Basra se multiplicaron ya que la atención de Mukhtar bin Ubaid estaba enfocada en dicha ciudad. Por esta razón, cambió al gobernador de Basra, Harith bin Rabia y puso en su lugar a su hermano, Musab bin Zubair en dicha posición.

Durante este tiempo, mucha gente huyó de Kufa por temor a Mukhtar y su venganza, y se refugiaron en Basra. Entre ellos estaban los que temían que Mukhtar los asesinara por la muerte de Husain. Y entre estos fugitivos se encontraban Sheeth bin Rabi y Muhammad bin Ash'ath. Musab bin Zubair tomó el control del liderazgo de Basra y empezó un análisis detallado de la situación. Entre algunos de los influyentes de Kufa que se encontraban en Basra, hubo algunos que aconsejaron a Musab que invadiera Kufa. Este contestó que no tenía permitido invadir Kufa a menos que fuera en compañía de Muhallab bin Sufra quien se encontraba en Persia. Se le envió una misiva con Muhammad bin Ash'ath. Cuando Muhallab lo recibió, le preguntó: "¿Acaso no pudo Musab enviar a otro que no fueses tú?" Muhammad le contestó que no estaba ahí en calidad de mensajero de ibn Zubair, sino con el propósito de adquirir sus propios beneficios y empezó a explicarle detalladamente la situación en Kufa. Le contó que los hijos de sus esclavos, los habían desterrado, y ahora se refugiaban en Basra y necesitaban ayuda de manera desesperada.

Muhallab entregó la administración de Persia a su hijo, Mughira bin Muhallab, e hizo unos arreglos satisfactorios para el territorio. Recolegó una gran cantidad de dinero, bienes materiales y agrupó un gran ejército para así marchar hacia Basra a encontrarse con Musab bin Zubair.

Ya en este momento, Muhallab había recibido la carta de Abdullah ibn Zubair en la que le indicaba que se encontrara con su hermano Musab e invadiera Kufa. Muhallab vaciló un poco en llevar a cabo dicha invasión y Musab envió una carta a su hermano Abdullah, quien pudo haber retrasado un poco más la invasión a Kufa pero cuando Mukhtar

declaró ser recibidor de Wahi (revelación) por medio del Jibril (el ángel Gabriel) y empezó a masacrar gente en gran escala, los habitantes empezaron a huir de la ciudad, algunos fueron a Basra y otros directamente a Mecca donde se encontraba Abdullah ibn Zubair. Entonces en este momento, Abdullah no consideró apropiado retrasar la invasión para terminar con esta abominación. Le escribió a Muhallab diciéndole que debía moverse con rapidez y le insistió a Musab que esperara la llegada de Muhallab para juntos invadir Kufa.

La muerte de Mukhtar y la toma de Kufa

Cuando Muhallab llegó, Musab bin Zubair le pidió que organizara su ejército de determinada manera. Envió a Abdur Rahman bin Ahnaf a Kufa y le instruyó que se quedara ahí y que tomara el juramento de lealtad de la gente en nombre de Abdullah ibn Zubair.

Colocó a Abbad bin Haseen Hatmi Tamimi en la vanguardia, Umar bin Obaidullah bin Mamar en el flanco derecho. Muhallab bin Abi Sufra en el flanco izquierdo y a él mismo en el medio. Organizado de esta manera, el ejército dejó Basra marchó hacia Kufa. Cuando Mukhtar recibió las noticias, también salió con su ejército a encontrarse con sus oponentes. Ibrahim quien en ese momento era gobernador de Mosul no pudo dirigirse a Kufa. En el ejército de Basra había un grupo de aquellos que eran los refugiados de Kufa, dicho grupo estaba comandado por Muhammad bin Ash'ath. La confrontación de estos dos ejércitos tomó lugar en una provincia cerca de Madar. Fue batalla feroz en la cual Mukhtar fue derrotado. Huyó y se refugió en el palacio real y ahí permaneció asediado.

Cuando el ejército de Kufa estaba siendo derrotado, Muhammad bin Ash'ath los siguió por una larga distancia hasta que huyeron. Musab bin Zubair asedió el palacio real por varios días. Había 1000 refugiados dentro. Finalmente debido a la falta de alimentos, decidió abrir la puerta del fuerte y entregarse a la lucha hasta morir. Sus compañeros le aconsejaron que esa no era una buena idea y le dijeron que le pidiera Musab seguridad por su vida al abrir la puerta. Estaban seguros de que Musab se la otorgaría, pero no quiso seguir dicho consejo. Se puso

aceite en el cabello, perfumo su ropa, se armó y salió del palacio. Solo 19 de los ahí refugiados lo acompañaron. El resto permaneció dentro. Mukhtar salió luchando y fue derrotado por los hijos de Abdullah bin Dajaja Saifi.

Mukhtar fue asesinado el 14 de Ramadán 67 DH. Entre sus compañeros se encontraban Obaidullah bin Ali bin Abi Talib. Musab arrestó a todos los refugiados y los que habían sido capturados en la batalla, fueron traídos a Kufa. Se llevó a cabo un juicio en un campo vasto, Muhallab bin Abi sufra opinaba que debían ser liberados pero Muhammad bin Ash'ath y los demás de Kufa no le permitieron a Musab ibn Zubair seguir este consejo.

Musab bin Zubair se encontraba en un dilema, la gente de Kufa decía que habían tomado un convenio de lealtad de la mano de Mukhtar pero este no dejó una sola casa en la ciudad sin uno o dos muertos. Si los cautivos fuesen liberados, toda la ciudad se rebelaría. Los cautivos eran aproximadamente 6000. 700 eran árabes y el resto eran persas. Después de pensarlo detenidamente, Musab bin Zubair finalmente decidió que lo mejor era aplicarles la pena de muerte a todos. La gente de Kufa sintió un profundo alivio. Las manos de Mukhtar fueron cortadas y alzadas a la puerta de la Mezquita Central de Kufa, las cuales siguieron ahí hasta el tiempo del gobierno de Hajjaj.

Al haber tomado la ciudad de Kufa, Musab escribió a Ibrahim bin Malik quien había sido nombrado como gobernador de Mosul por Mukhtar, en la cual le exigió que se sometiera a él. Y de hacerlo le entregaría la autoridad de Siria. También le prometió que todos los territorios de Siria que fuesen capturados quedarían bajo su mando. Después de la muerte de Mukhtar Abdul Malik bin Marwan desde Damasco, le escribió a Ibrahim, diciéndole que si se sometía a su mando, este le daría autoridad sobre los territorios de Iraq y todos aquellos que él logre ocupar hacia el este. Ibrahim recibió cartas similares de ambos lados. Ibrahim prefirió a Musab y se dirigió a Kufa, donde reconoció a Abdullah ibn Zubair como Califa del Islam y juró lealtad de la mano de Musab. Este último nombró a Muhallab bin Abi Sufra como líder de Mosul y Jazirah (la región entre el Éufrates y el Tigris y con frontera a

sur por una línea que corre entre Takrit y Anbar. Es el norte de Mesopotamia, y hoy en día hace parte de Iraq, extendiéndose al este de Turquía y el extremo noreste de Siria.), y mantuvo a Ibrahim con él como comandante general.

Cuando Abdullah bin Zubair escuchó sobre la muerte de Mukhtar y la captura de Kufa, nominó a Musab y a su hijo Hamzah ibn Abdullah como gobernador de Kufa y Basra. A Hamzah le molestaba la gente de Basra y le escribió a Abdullah, su padre, pidiéndole que lo reemplazara y enviara mejor a Musab como gobernador a dicha ciudad. Finalmente en el año 68 DH el gobierno de Basra pasó a manos de Musab por el mismo califa, Abdullah ibn Zubair.

Amr bin Sayeed es asesinado

Ya fue mencionado que Obaidullah bin Zeyad, al no confrontar a Zafar bin Harith, se dirigió a Qarqisa. Cuando Ibn Zeyad fue asesinado, Abdul Malik ibn Marwan organizó un ejército para invadir Iraq. Primero pensó que era apropiado invadir a Zafar bin Harith Kalbi, el gobernador de Qarqisa. Abdul Malik nombró a su sobrino, Abdur Rahman bin Umm Hakam, como su diputado en Damasco y él mismo, con Amr bin Sayeed bin As y un ejército, marchó hacia Qarqisa. También mencionamos anteriormente, que Marwan ibn Al Hakam fue nombrado líder con la condición de que Khalid bin Yazid y Amr bin Sayeed fueran los líderes después de él. En vez de entregar el mando a dichos líderes, declaró a su hijo Abdul Malik, y Abdul Aziz sus sucesores.

Amr bin Sayeed, ahora destituido de un futuro mando, era una persona respetada entre los Banu Umayyah, tenía muchos esclavos y posesiones. Tenía una habilidad innata para gobernar. Cuando Abdul Malik se sentó en el trono, después de Marwan, trató a Amr bin Sayeed tan bien que el resentimiento de haber sido destituido se evaporó y cuando marcharon con el ejército hacia Qarqisa, Amr sin Sayed le pidió que lo nominara como su sucesor. Como ya había recibido promesas similares en el pasado, simplemente quería un anuncio formal y una confirmación. Abdul Malik se rehusó a hacer dicho nombramiento y Amr bin Sayeed se sintió traicionado. Tomó la oportunidad de regresar a Damasco y desterró a Abdur Rahman, el gobernante nombrado por

Abdul Malik, y se declaró califa y gobernador. Reunió un grupo de gente y se dirigió a ellos con un sermón en el cual les prometió subir sus salarios y tratarlos con bondad.

Al recibir estas noticias, Abdul Malik, retornó inmediatamente a Damasco y lo asedió. La batalla continuó por un periodo de tiempo prolongado y Abdul Malik no pudo ocuparse de ningún otro asunto. Al final, la gente los convenció de que hicieran un pacto de reconciliación. Al aceptar las condiciones Amr bin Sayeed le devolvió el mando de Damasco a Abdul Malik, quien permaneció con cierta aprehensión hacia Amr. Pensó que era necesario deshacerse del peligro y lo invitó a su corte. Amr llegó y se sentó a su lado como siempre, ya habían sido posicionados algunos hombres con la misión de capturarlo y asesinarlo.

Cuando el hermano de Amr, Yahya, recibió la noticia de la muerte de Amr, se apresuró en la compañía de 1000 personas para atacar los cuarteles generales del Amir y asediarlos. Abdul Malik cortó la cabeza de Amr Bin Sayeed, y se las lanzó con una cantidad de dinero. La gente empezó a recoger el dinero y Yahya se quedó de pie solo. Finalmente fue capturado. Los hijos de Amr bin Sayeed también fueron arrestados junto a su tío Yahya. Ahí permanecieron hasta que Musab bin Zubair fue asesinado y Abdul Malik ocupó Iraq. Amr bin Sayeed fue asesinado en el año 69 DH.

El descuido de Musab bin Zubair

Se mencionó que Basra fue momentaneamente gobernada por Hamza bin Abdullah bin Zubair por menos de un año y después Musab asumió la administración de la ciudad, quien nombró a Amr bin Obaidullah su deputado en Basra y le instruyó ir a Persia para disciplinar a los Jariyitas en caso de que fuese necesario, y durante esa expedición debía nombrar a otro diputado en Basra. Después de cambiar a los gobernadores y diputados de estas provincias, y quedarse un par de días allí, partió de Basra y regresó a Kufa. En el año 70 DH, la corrupción de los Jariyitas había ganado fuerza. Mughira bin Muhallab y Amr bin Obaidullah no pudieron controlarlos. Musab bin Zubair

transfirió el gobierno de Muhallbab bin Abi Sufra de Mosul a Persia y le ordenó controlar a los Jariyitas. Se sabía que no había otra persona más indicada que Muhallab para controlar el problema de este grupo extremista. El estaba de acuerdo con llevar a cabo dicha misión pero le comentó a Musab que era extremadamente peligroso que él se fuera de Mosul, porque Abdul Malik bin Marwan había empezó a extender su red de conspiraciones secretas en Iraq. Algo que Muhallab había estudiado con detenimiento y temía que si se iba de Mosul, Abdul Malik pudiese tomar el control de Iraq.

Musab bin Zubair consideraba la misión en Persia como una prioridad, ante un problema que aún no había tenido lugar. Fue así como Muhallab se dirigió a Persia. Musab contaba con dos generales de gran trayectoria, Muhallab e Ibrahim bin Malik. Envió a Abdullah bin Hazim como gobernador de Khorasán. Abbad bin Haseen fue nombrado junto a Muhallab para la misión de Persia. Musab envió a todos sus subordinados capacitados a misiones lejanas y quedaron Ibrahim en Kufa y Amr bin Obaidullah bin Mamar en Basra.

Abdul Malik bin Marwan, al ver que Musab estaba prácticamente solo, y al sentirse libre del peligro de Amr bin Sayeed, empezó a trabajar arduamente en sus conspiraciones contra el gobierno de Abdullah ibn Zubair. Envió a sus hombres a Persia para incitar a los Jariyitas a una revuelta. Luego envió a sus agentes a Kufa y a Basra y tuvo éxito en esparcir su conspiración por medio de los seguidores de Banu Umayyah en dichas ciudades. Empezó a tentar a los oficiales militares de Musab bin Zubair, enviándoles cartas, hasta llegar al extremo de intentar sobornar a Muhallab y a Ibrahim para que estuviesen de su lado, pero estos dos no eran personas capaces de traicionar a Musab. Esta fue la razón por la cual Muhallab tenía sus dudas sobre alejarse de Mosul para dirigirse a Persia.

Abdul Malik se prepara para la guerra

Abdul Malik envió a Khalid bin Obaidullah bin Khalid bin Usaïd a Basra en una misión secreta de convertir a la gente a seguidores de Banu Umayyah y que se opusieran a Abdullah ibn Zubair. Khalid visitó

Basra y empezó con su conspiración, ganando así un número considerable de seguidores. Cuando Amr bin Obaidullah se enteró de esto, envió un ejército a Basra. Los hombres de Khalid lucharon pero al final fue expulsado de la ciudad. Cuando las noticias llegaron a Kufa y Musab supo de la situación le fue imposible permanecer pasivo al respecto.

Dichas noticias hicieron que Musab se desplazara desde Kufa hacia Basra, tomó medidas en contra de los seguidores de Khalid, y algunas de las casas de estos fueron derrumbadas. De forma similar, en Kufa, los hombres de Abdul Malik habían estado trabajando secretamente, y el peor de los problemas se encontraba en el ejército, ya que habían convencido algunos de los líderes como fue el caso de Attab bin Warqa quien cayó en el complot de Abdul Malik.

Por otro lado, Abdul Malik empezó los preparativos para una batalla y esparció rumores de rebelión dentro de los ejércitos de Kufa y Basra, del uno hacia el otro. Un día, Ibrahim bin Ushtur recibió una carta sellada de parte de Abdul Malik y supo inmediatamente lo que contenía, se la dio a Musab sin abrir, cuando Musab la abrió encontró un mensaje que invitaba a Ibrahim a que estuviese de su lado, y como recompensa lo nombraría gobernador de Iraq.

La muerte de Musab in Zubair

Por último, después de completar las preparaciones, Abdul Malik partió de Siria marchando hacia Irak. Dejó Damasco después de recibir muchas cartas en las que recibía la invitación y apoyo para la invasión de algunos líderes de Kufa. Sus consejeros le recomendaron no viajar, recordándole el incidente de las cartas recibidas por Husain de la gente de Kufa. A lo que Abdul Malik contestó diciendo que a diferencia de Husain, quien dependía completamente de Kufa, él viajaba con su propio ejército, el cual era grande en número y fuerte. Abdul Malik pensaba que una traición por parte de ellos no podría hacerle daño y que si esto era lo que estaban pensando hacer, al verlo llegar con un ejército de tal magnitud, volverían a su promesa inicial escrita en dichas cartas.

Por otra parte, cuando Musab bin Zubair escuchó sobre la invasión de Kufa de Abdul Malik, Musab ya había enviado a Amr bin Obaidullah bin Mamar a Persia a suprimir la sublevación de los Jariyitas. Por lo tanto se encontraba solo. Ambos ejércitos acamparon en Dair Jathaleeq. El ejército de Musab era pequeño, ya que a último momento algunos de sus hombres demitieron dando falsas excusas para no participar en aquel encuentro.

Un gran número de los que se aventuraron a entrar al campo de batalla estaban en connivencia con el enemigo y estaban esperando el momento de la batalla. La lucha comenzó y Abdul Malik atacó primero la parte del ejército comandada por Ibrahim bin Malik la cual le temía. El ataque fue lanzado por el hermano de Abdul Malik, Muhammad bin Marwan. Ambas partes mostraron valor ejemplar. En última instancia, Ibrahim logró que Muhammad bin Marwan se retirara. Al ver esto, Abdul Malik envió a Obaidullah bin Yazid con un nuevo grupo de soldados para ayudar a Muhammad. Fue en esta lucha que fue asesinado Muslim bin Umar Bahli (el padre de Qutaiba bin Muslim).

Cuando Musab bin Zubair vio a Ibrahim a punto de ser derrotado, envió a Attab bin Warqa al rescate. Attab bin Warqa ya había jurado lealtad a Abdul Malik secretamente, por esta razón se retiró del campo de batalla. Ibrahim, rodeado por sus enemigos, fue asesinado luchando valientemente. Su muerte alimentó el ánimo de Abdul Malik y de los sirios, lo cual los hizo sentirse seguros de su victoria.

Musab bin Zubair pidió a sus otros generales y asociados que lanzaran otro ataque pero nadie se movió de su puesto. Todos se quedaron petrificados y solo algunos pocos permanecieron luchando mientras que los demás eran simples espectadores.

La traición de la gente de Kufa, en esta ocasión excedió la traición perpetrada sobre Husain, porque al menos en aquella ocasión habían sido obligados por Ibn Zeyad a que dieran la espalda a Husain, y bien sabemos que Ibn Zeyad era el terror de la gente de Kufa.

En esta ocasión no había otra razón para su traición hacia Musab excepto pura desobediencia, ingratitud, deslealtad y ambición. Abdul Malik no quería la muerte de Musab, por lo tanto envió a su hermano Muhammad para que le dijera que le ofrecían seguridad, lo cual Musab rechazó diciendo que la seguridad de Dios era suficiente para él.

Luego Muhammad se dirigió a Isa, el hijo de Musab quien inmediatamente fue a ver a su padre a narrarle la conversación que tuvo con Muhammad ibn Marwan. Musab le dijo que sabía que los sirios mantendrían su promesa, y que le permitía irse con ellos, pero él no se movería de la batalla hasta el final. A lo cual Isa contestó que no pensaba darles chance a las mujeres de Quraish de decir que Isa había traicionado a su padre a cambio de su propia seguridad. Musab le pidió que fuse a Abdullah ibn Zubair, su tío y le narrara los hechos sobre la traición de los iraquíes. Isa se rehusó a dejar a su padre, le propuso otras alternativas como huir a Basra pero Musab se opuso rotundamente a la idea de partir de la batalla y ser la burla de los Quraish. La única opción para él era continuar peleando hasta el final. Isa peleó con toda su fuerza y después de acabar con algunos de los enemigos, cayó al suelo ante los ojos de su padre. Abdul Malik se acercó a Musab y le dijo que se retirara de la batalla, que le ofrecía toda seguridad. De acuerdo a su relato, él se portó de forma humilde pero Musab lo ignoró. Debió ser algo extraño que Abdul Malik prácticamente le rogara a su enemigo que se retirara del campo de batalla por su propia seguridad. El ejército de Kufa estaba en el campo pero no eran obedientes a su Amir y solo observaban desde la distancia. Musab estaba consternado al ver dicho ejército que se había sacrificado en ocasiones anteriores, en tal actitud. La diferencia entre la muerte de Husain y la de Musab, es que el primero, quería abandonar el campo de batalla pero sus enemigos lo asesinaron cruelmente, mientras que a Musab el enemigo le brindó seguridad pero la rechazó, al final el resultado de ambos casos fue el mismo.

Musab bin Zubair se retire hacia su tienda después de la muerte de su hijo, perfumó su cabello, salió y atacó a sus enemigos. Solo siete personas permanecieron junto a él y todas murieron. Atacó ferozmente a su contraparte que logró perturbar las filas sirias. Por

ultimo cayó inconsciente después de recibir múltiples heridas de flechas, lanzas y espadas. Tan pronto colapsó los sirios lo decapitaron y así el drama de Karbala se repitió una vez más en el 71 DH

Abdul Malik tomó el juramento de lealtad del ejército de Kufa en esa misma batalla. Al partir, llegó a Nakhlah, cerca de Kufa y acampó cuarenta días. Cuando sintió que la gente de Kufa permanecería fiel, se retiró y entró en la ciudad. Dio un sermón en la mezquita central, en el cual les prometió tratarlos con bondad. Les ofreció regalos por su apoyo. Escribió al gobernador de Persia, Khorasán, Basra y Ahwaz para que tomaran los juramentos de lealtad de la gente en su nombre. Nombró a Muhallab bin Abi Sufra a su posición original. Todos reconocieron el califato de Abdul Malik, ya que no tenían otra opción. Solo Abdullah bin Hazim, quien gobernaba parte de Khorasán se rehusó a jurarle lealtad y fue asesinado por Bahr bin Warqa. Abdul Malik nombró a Khalid bin Osaid y a su propio hermano Bashir bin Marwan como los gobernadores de Basra y Kufa respectivamente. Envió la cabeza de Musab bin Zubair a Damasco. Cuando llegó a la ciudad la gente quería que fuese exhibida pero su esposa, Atikah bin Yazid bin Mu'awiyah lo prohibió y fue ella quien la mandó a lavar y a enterrar. Muhallab bin Abi Sufra se sometió al mandato de Abdul Malik bin Marwan y tomó el juramento del pueblo en su nombre.

Zofar bin Harith y Abdul Malik

Ya ha sido comentado el asedio de Qarqisa. Obaidullah bin Zeyad y los otros líderes no pudieron subyugar a Zofar bin Harith y en todos los enfrentamientos, los sirios fueron derrotados. Ahora, Abdul Malik dirigía su atención a Irak con su ejército, nombró otro ejército bajo el mando de Aban bin Oqba bin Abu Mu'ait, gobernador de Hims y lo envió antes de su propia partida. El propósito era derrotar a Zofar bin Harith. Aban llegó y empezó la batalla, Abdul Malik lo alcanzó cuando aún la batalla no se definía y asedió Qarqisa. Zogar bin Hartih ordenó a su hijo Hudhail, atacar a los sirios y no volver hasta que cayera la tienda de acampar de Abdul Malik. Hudhail obedeció las órdenes de su padre y lanzó un feroz ataque hasta que logró que la tienda de Abdul

Malik fuese destruida. Cuando Abdul Malik se dio cuenta que no iba ser fácil derrotar a Zofar bin Harith, le envió un mensaje proponiéndole la seguridad y el perdón para él y su hijo y cualquier posición de poder de su interés. Zofar le contestó que aceptaba si no lo forzaba a jurarle lealtad por un año ni le exigía su alianza en ningún ataque en contra de Abdullah ibn Zubair. El acuerdo estaba a punto de ser escrito cuando llegaron las noticias a Abdul Malik sobre la caída de cuatro torres en la ciudad y por ende se rehusó a aceptar las condiciones de Zofar, y ordenó que los ataques continuaran.

Sin embargo, a pesar de la esperanza, el ejército de Abdul Malik se tuvo que retirar del campo de batalla. Abdul Malik envió un nuevo mensaje diciendo que estaba dispuesto a aceptar las condiciones previamente mencionadas pero Zofar al haber obtenido la victoria, le contestó que mientras Abdullah ibn Zubair viviera, no pensaba jurarle lealtad a nadie más. Y le exigió la condición de que nadie de su ejército debía ser sometido a ninguna clase de presión, interrogatorio, o venganza.

Abdul Malik aceptó todas sus condiciones y las dejó por escrito. Aunque Zofar no se dirigió hacia Abdul Malik, debido a lo sucedido con Amr bin Sayeed. Abdul Malik le envió la vara del profeta como garantía, y tomándola, Zofar finalmente se dirigió hacia Abdul Malik, quien lo hizo sentarse al lado de su trono. Casó a su hijo Muslim bin Abdil Malik con la hija de Zofar. Al liberarse de los obstáculos de Qarqisa, se dirigió hacia Musab bin Zubair, cuyo final ya ha sido narrado en párrafos anteriores.

La noticia de la muerte de Musab bin Zubair en Mecca

Cuando la noticia del asesinato de su hermano llegó a oídos de Abdullah bin Zubair en Mecca, y que además todos los territorios de Irak estaban ahora bajo el mando de Abdul Malik bin Marwan, reunió a todos los mecanos y les dijo:

"Debéis saber que Allah no deshonra a quien esté en el camino recto, aunque esté solo, y no honra a aquel cuyo apoyo sea satanás aunque tenga muchos seguidores. Y debéis saber que he recibido noticias de

Irak, que me alegran y me entristecen. Han llegado las noticias de la muerte de Musab. Me siento feliz porque su muerte se cuenta como martirio, y me entristece porque perder a un amigo leal en tiempos de crisis causa un profundo dolor, el cual, cualquier hombre puede experimentar. Un hombre de buen sentido, acepta la pérdida con paciencia y fortaleza. ¿Quién era Musab? Era uno de los siervos de Allah y uno de mis seguidores. Que sepáis todos que los iraquíes son traidores e hipócritas, vendieron la ganancia que recibían de Musab por un bajo precio. Si Musab fue asesinado, también lo fue su padre, su hermano y su hijo quienes eran piadosos y gentiles. Por Allah! No moriremos en cama como los descendientes de Abul As (en referencia al padre de Abdul Malik, Marwan bin Al Hakam, Abul As era su abuelo). Por Allah! Ninguno de ellos estuvo presentes en el campo de batalla durante los días de la ignorancia o después de la llegada del Islam. Estamos acostumbrados a morir de las heridas de las lanzas y las espadas. Hermanos Tened Cuidado! El mundo ha sido tomado como un préstamo del Emperador Magnífico, cuyo reino es eterno y cuyo término jamás perece. Si el mundo viene a nosotros, no lo tomaremos como el bajo, desviado, desgraciado, y si nos da la espalda, no lo lloraremos como el débil, es destituido, y el insensato. Esto es lo que os quería decir, y ruego el Perdón de Allah para todos vosotros".

Abdul Malik y Abdullah bin Zubair

Después de conseguir el dominio sobre Irak, Abdul Malik envió a Urwah bin Anif con seis mil hombres a Medina, con instrucciones de acampar fuera de la ciudad y no entrar a menos que reciba dichas órdenes de parte de él. Harith bin Hatib bin Mamar era el gobernador en ese momento de Medina. Había sido nombrado por Abdullah ibn Zubair. Al escuchar de la aproximación de Urwah, Harith abandonó la ciudad. Urwah Acampó fuera por un mes sin causar ningún disturbio. Luego regreso a donde Abdul Malik y Harith retomó a Medina.

Abdullah bin Zubair envió a Sulaiman bin Khalid como gobernador de Khaibar y Fadak. Abdul Malik bin Marwan le dio a Abdul Malik bin Harith bin Hakam el mando de cuatro mil soldados y le ordenó conquistar el Hijaz. Acampó en Wadil Qura y de ahí envió a ibn

Qamqam con una división del ejército a Khaibar con las instrucciones de lanzar un ataque nocturno en contra de Sulaiman, quien fue capturado y asesinado y así Ibn Qamqam permaneció en Khaibar.

Al escuchar las noticias de la invasión del Hijaz, Abdullah ibn Zubair remplazó a Harith bin Hatib por Jabir bin Aswad bin Auf Zuhri. Jabir llegó a Medina y envió a Abu Bakr bin Abu Qais con un regimiento de 600 soldados a Khaibar. En el ataque que lanzó, Ibn Qamqam sufrió una derrota y huyó de Khaibar. Algunas de sus tropas fueron asesinadas y otros escaparon del campo de batalla.

Cuando Abdul Malik bin Marwan recibió dichas noticias, envió a Tariq bin Amr como el comandante de la expedición de Hijaz. Y le instruyó que acampara en Wadil Qura y tratara de detener a los gobernadores de Ibn Zubair de avanzar y capturar nuevo territorio. Tariq cumplió lo ordenado y envió un fuerte ejército a Khaibar. En la sucesiva confrontación, Abu Bakr bin Qais, junto a 200 soldados fue asesinado. Tariq se quedó en Khaibar. Jabir bin Aswad recibió las noticias y envió a 2000 soldados a enfrentar a Tariq. El encuentro tomó lugar cerca de Khaibar, Tariq obtuvo la victoria y encarceló a todos los cautivos y a los heridos.

Abdullah bin Zubair reemplazó a Jabir bin Aswad por Talha bin Abdullah bin Auf conocido como Talhat-un-Nida. Después de este suceso, Khaibar se adjuntó a los territorios del califato de Abul Malik ibn Marwan y Talha bin Abdullah continuó gobernando Medina en nombre de Abdullah ibn Zubair. No hubo enfrentamiento alguno digno de mención entre ellos porque Abdul Malik bin Marwan centró su atención en Iraq e Irán.

El asedio de Mecca

Abdul Malik quería persuadir a los líderes de Siria para que atacaran Mecca pero todos se rehusaban a enfrentarse a Abdullah ibn Zubair y tornar la Ka'bah en un campo de batalla. Abdul Malik partió hacia Kufa. Ahí convenció a Hajjaj bin Yusuf Thaqafi para que lo hiciera, quien tomó a 3000 soldados y partió de Kufa en el mes de Jumada al Awwal

del año 72 DH. Llegó a Medina, de ahí se dirigió a Taif y acampó según las instrucciones de Abdul Malik. De Taif enviaba su escuadrón a Arafat y retornaban después de causar algunos pequeños enfrentamientos. Pasaron varios meses de esta manera. Luego Hajjaj le escribió a Abdul Malik para que le enviara más soldados como refuerzo y le permitiera lanzar el asedio a Mecca

Abdul Malik le concedió a Hajjaj su petición y envió a 5000 hombres, le escribió a Tariq para que atacara Medina y después de capturar la ciudad se dirigiera hacia Mecca y ayudara a Hajjaj. Este asedió Mecca en el mes de Ramadán e instaló unas catapultas en el monte de Abu Qubais para lanzar piedras. Los Mecanos quienes estaban ayunando en Ramadán, les resultó difícil tolerar el ataque. Al sentirse exhaustos por el asedio, la gente empezó a abandonar la ciudad. Dhul Qadha, después de Shawwal, los mecanos aún no recibían un respiro por parte de Hajjaj.

Abdullah ibn Zubair se enfrentó cara a cara con el enemigo diariamente pero el número de sus soldados iba decreciendo lo cual no indicaba signos de victoria. Muchos dejaron Mecca y la falta de alimentos y el disparado precio de los bienes empezó a afectar la esperanza de los mecanos. Tariq desterró a Talhatun Nida de Medina nombrando como nuevo gobernador a un diputado de Siria. Tariq marchó hacia Medina con 5000 soldados. Esto añadió al poder de Hajjaj, junto las pocas esperanzas de los mecanos. Llegó el mes de Dhul Hijja y empezaron a llegar los peregrinos desde lejos. Abdullah ibn Zubair le permitió a Hajjaj realizar el Hajj pero este no realizó la circunvalación alrededor de Ka'bah ni realizó el sa'i entre Safa y Marwa. Cuando Abdullah ibn Zubair se dirigía a Arafat, Hajjaj no le permitió entrar y por esta razón realizó el sacrificio en Mecca. No hubo Imam en el monte de Arafat que liderara las oraciones y los peregrinos no pudieron realizar todos los rituales del Hajj. Hajjaj no detuvo el asedio, ni la lluvia de piedras ni siquiera durante el Hajj, por ende hacer la circunvalación alrededor de la Ka'bah era todo un peligro. Con la llegada de los peregrinos aumentó el hambre. Abdullah bin Omar también fue ese año al Hajj y al ver la situación crítica le escribió a Hajjaj diciendo: ¡esclavo de Allah! Piensa en todas las personas que

vienen de lejos para realizar el Hajj, se merecen la oportunidad de realizar el Tawaf, y el sa'i, detén la lluvia de piedras hasta que termina la temporada del Hajj".

El mensaje tuvo efecto, pero el propio Hajjaj como fue mencionado, no realizó el Tawaf ni el sa'i ni le 'permitió el ingreso a Abdullah ibn Zubair al monte de Arafat.

Al terminar el Hajj, Hajjaj anunció a los peregrinos que volvieran a sus ciudades lo más pronto posible porque derramaría la ciudad con piedras. Con estas noticias, todos partieron lo más pronto posible, incluyendo a los mecanos que aún permanecían en la ciudad.

Hajjaj resumió su ataque con la catapulta. Una gran piedra cayó en el techo de Ka'bah la cual colapsó. Con la caída de la piedra, empezó a caer una serie de truenos los cuales iluminaron los cielos en la oscuridad. Los soldados de Hajjaj se sintieron atemorizados y dejaron de utilizar la catapulta. Hajjaj les dijo que los truenos eran en su favor, que simbolizaban su victoria y que no tuvieran miedo.

La oscuridad continuó por un par de días y grandes truenos seguían cayendo hasta acabar con algunos de los soldados de Hajjaj. Los soldados se sentían absolutamente consternados. Al día siguiente continuaron los truenos y cayeron sobre dos soldados de Ibn Zubair. Esto alegró a Hajjaj y a sus soldados y lo vieron como un signo de alivio. El propio Hajjaj empezó a lanzar piedras con la catapulta, el miedo de los soldados desapareció y continuaron el ataque. Abdullah ibn Zubair solía ofrecer sus oraciones en la Ka'bah, y aunque grandes piedras caían a su alrededor, no dejó de realizar sus oraciones en el área, ni permitió que afecta su concentración ni devoción durante su adoración a Allah.

El asedio continuó con la misma fuerza e intensidad. No llegaban provisiones de fuera de Mecca. Abdullah ibn Zubair degolló a su caballo y distribuyó la carne entre la gente. Tenía una pila de dátiles y granos. Distribuyó cuanto fue necesario para que la gente sobreviviera. El propósito era tolerar el asedio lo más que pudieran. Cuando Hajjaj vio que su plan no estaba teniendo éxito, le escribió a

los hombres de Abdullah ibn Zubair, prometiéndoles seguridad, amnistía, a aquellos que se unieran a él. Muchos lo hicieron y solo pocos se quedaron junto a Ibn Zubair. Inclusive sus dos hijos, Hamzah y Habib se fueron del lado de Hajjaj. El tercer hijo se quedó junto a su padre y mostró un valor increíble en el campo de batalla hasta su último suspiro.

Cuando miles de hombres abandonaron a Zubair para unirse a Hajjaj, este se dirigió a ellos diciendo:

"Podéis estimar el valor del poder restante de Ibn Zubair, quien tiene muy pocos soldados, que si tiráis unas pequeñas piedras sobre ellos, todos morirían. Además todos están hambrientos y sedientos. Oh mi gente de Siria y Kufa, avanzad ahora. Abdullah ibn Zubair solo vivirá un par de segundos".

Antes de su discurso Hajjaj había enviado una carta a Abdullah bin Zubair diciéndole:

"Yaces sin poder alguno, estás completamente indefenso en todos los aspectos, ríndete ante el Amir Al Muminin Abdul Malik, quien está dispuesto a perdonarte la vida y tratarte con honor, y a otorgarte todo lo que te complazca. Se me ha ordenado intentar hasta el final de invitarte a la reconciliación y evitar asesinarte de manera apresurada".

El Martirio de Abdullah ibn Zubair

Después de haber recibido la carta, Abdullah ibn Zubair visitó a su madre Asma bint Abi Bakr As Siddiq y le dijo: "me he quedado sin apoyo. Solo cinco personas, merecedoras de ser llamados amigos, se han quedado conmigo hasta el final. La gente me ha traicionado como lo hicieron con Husain ibn Ali. Sus hijos pelearon en frente de sus padres solo hasta que estos vivieron. Mis hijos se han ido al bando enemigo. Y ahora Hajjaj dice que si me voy a su lado, me dará seguridad y todo lo que yo desee. He venido a ti a pedir tu consejo".

Asma le contestó: Conoces tu problema mejor que yo. Si estás en el camino recto e invitas a la gente al bien continúa haciéndolo. Tus amigos murieron en este camino recto, debes permanecer al igual que ellos firme hasta encontrarte con el martirio. Si has buscado solo la ganancia mundanal, entonces has estado equivocado. No solo te has metido en problemas a ti mismo, sino a los demás que te han seguido. En mi opinión, no debes entregarte a Banu Umayyah. La muerte llegará en su debido momento, debes vivir y morir como un hombre. El quejarte sobre la traición de los demás y el justificar tu debilidad no es el discurso de la lengua de un piadoso".

Abdullah bin Zubair dijo: "temo que después de matarme, hagan que los jinetes me pisoteen y cuelguen mi cuerpo de un andamio". Asma le dijo: "hijo mío, cuando el cordero ha sido degollado, no le importa si lo despellejan. Sea lo que sea que hagas, mantente firme con una visión interna y no dejes de pedir la ayuda de Allah".

Abdullah bin Zubair besó la cabeza de su madre y le dijo: "pienso igual que tú. Nunca desee este mundo ni su reino. Tomé este cargo porque los mandamientos de Allah no estaban siendo obedecidos, ni la gente prohibía lo que Él ha hecho ilícito. Mientras yo respire, continuaré peleando por el bien. Pensé que era necesario escuchar tu consejo y me ha fortalecido. ¡Madre! estoy seguro de que seré asesinado hoy. No estés triste. Entrégame a Allah. Nunca quise hacer nada illegal. Nunca cometí abuso de confianza, ni perpetré una atrocidad sobre nadie, ni apoyé al opresor. Nunca hice nada en contra de la voluntad divina. Oh Allah! No he dicho todo esto por orgullo ni arrogancia, pero como consolación y para la satisfacción de mi madre".

Asma le dijo, "Deseo que Allah te recompense por ello. Ve y ataca al enemigo en el nombre de Allah." Cuando Asma lo abrazó para despedirse de su hijo, sintió su armadura y le preguntó: " ¿Para qué te has puesto esta armadura?", él le contestó: "Para fortalecerme" Asma le dijo: "quítatela y pelea contra tu enemigo en tus vestimentas de uso diario".

Ibn Zubair se quitó la armadura y la tiró. Ató firme su izar a su cintura y se dobló las mangas. Salió de su casa diciéndole a sus amigos: ¡oh hijos de Zubair! No temáis al resonar de las espadas porque aplicar ungüento a una herida duele más que que recibirla. Sostened vuestras espadas y guárdadlas de asesinar ilegalmente, así como protegéis vuestros rostros. Bajad vuestra mirada para que vuestros ojos no se impresionen. Atacad a la contra parte y no me busquéis, si me buscáis, me encontrareis peleando contra el enemigo en primer plano"

Al decir esto, lanzó un feroz ataque contra los sirios. Atravesando el campo de batalla, llegó hasta la línea trasera de su enemigo y volvió a su lugar luchando todo el tiempo. Hajjaj incitó a los soldados a que lo enfrentaran directamente pero casi nadie se atrevió a enfrentarse a Abdullah ibn Zubair. Finalmente Hajjaj tomó la infantería y rodeó al que cargaba el estandarte de Abdullah ibn Zubair. Inmediatamente Ibn Zubair lideró un ataque y sacó a su titular de bandera del asedio y empujó a sus enemigos. Retornó ofreció dos rokaat de salat cerca del maqam Ibrahim (la estación de Ibrahim). Hajjaj atacó nuevamente y el portador del estandarte murió a manos de Bab Banu Shaiba. Los sirios aguardaron en todas las puertas de Haram. Hajjaj y Tariq asediaron hasta Marwa desde el lado de Al Batah (esta batalla final tuvo lugar en los sagrados resintos de la Ka'bah).

Ahora Ibn Zubair atacaba de un lado y del otro. Después de ofrecer su oración resumió su lucha. Atacó en dirección a Bab Safa y empujó a los sirios hacia atrás. Alguien lanzó una flecha desde Safa la cual cayó sobre su frente y empezó a sangrar. Continuó peleando en dicha condición, él y sus compañeros, desde la mañana hasta después de la oración de la tarde. Mostró tal ejemplo nunca antes visto de agilidad y valentía, atacando ferozmente a los sirios. Al final todos sus compañeros perdieron la vida uno a uno. Los enemigos le lanzaron flechas y piedras por todos los lados, dejándolo herido. Finalmente un martes de Jumada al Awwal del año 73 DH, este gran héroe y hombre piadoso se encontró con el martirio.

Con la excepción del valor y la astucia, la piedad, la oración, el coraje y la nobleza, no había nadie allí para llorar por su cuerpo sin vida.

El ejército sirio cortó su cabeza y se la llevó a Hajjaj quien se postró en gratitud a Allah y el ejército gritó Allahu Akbar. El cuerpo sin vida fue alzado de un andamio en el mismo lugar y su cabeza fue enviada a Abdul Malik, otras narrativas dicen que su cabeza fue alzada en una pared o en el canal de la lluvia de la Ka'bah.

Asma bint Abi Bakr pidió permiso para enterrar el cuerpo de su hijo pero Hajjaj se rehusó. Cuando Abdul Malik se enteró de esto, insultó a Hajjaj y permitió su entierro. Asma murió unos días más tarde.

En otra versión, Hajjaj declaró: "Nadie debe bajar su cuerpo, hasta que Asma venga a mí y pida mi permiso. Asma se negó a ir. Finalmente, Hajjaj se acercó a ella y le preguntó: "¿Qué dices sobre este asunto?" Ella respondió audazmente: "En verdad, lo has destruido y has arruinado su vida, y con esto has arruinado tu Más Allá".

Añadió que había escuchado al Santo Profeta ﷺ decir que "un hombre aparecería de la tribu de Banu Thaqif, que sería un mentiroso y un bárbaro cruel e innoble. Hoy lo ha visto por sí misma". Hajjaj bin Yusuf se fue en silencio.

Más tarde, Hajjaj dejó caer el cuerpo en el cementerio. Ella organizó su baño, su oración fúnebre y enterró con sus manos a su hijo Abdullah bin Zubair en Mecca.

Después del martirio de Abdullah ibn Zubair, Hajjaj entró en la Ka'bah, el suelo estaba lleno de piedras lanzadas desde la catapulta. Estaba manchada de sangre, mandó a limpiar el interior. Tomó el juramento de lealtad de los mecanos en nombre de Abdul Malik. Luego se dirigió a Medina donde vivió dos meses. Considerando a la mayoría de la población como los asesinos de Uthman ibn Affan perpetró atrocidades en la población, torturó a varios sahabas y luego se dirigió a Mecca. Después de mandar a derrumbar la construcción en la Ka'bah hecha por Ibn Zubair, la mandó a reconstruir. Abdul Malik lo nombró

gobernador del Hijaz y Hajjaj bin Yusuf se asentó en Medina en lugar de Tariq.

Un vistazo al califato de Abdullah ibn Zubair

Después de la muerte de Mu'awiyah, su hijo Yazid no merecía ser califa. En aquel momento había otros candidatos mucho más preparados para esta posición. Abdullah bin Zubair fue uno de ellos. La vida personal de Yazid era totalmente cuestionable y por dicha razón muchos de los dignatarios musulmanes se rehusaron a jurarle lealtad. Si Hasan, hubiese vivido después de Mu'awiyah, probablemente hubiese sido aceptado como Califa de los creyentes. Si Abdullah ibn Umar hubiese aceptado ser candidato para el califato en contra de Yazid, ciertamente hubiese sido escogido como califa del Islam. Husain por otra parte, intentó asegurar el califato pero fue traicionado por la gente de Kufa, y no aceptó el consejo de la gente de Medina ni Mecca, mientras que la gente del Hijaz falló en apoyarlo.

Después de ellos, nadie era más apto para el califato que Abdullah ibn Zubair. De hecho casi todos los territorios apoyaban su nombramiento, mientras tuvieron la libertad para escoger. Luego de su muerte, Banu Umayyah lograron recuperar el dominio sobre Palestina, Siria, Egipto con sus métodos tiránicos. Al comparar el califato de Abdullah ibn Zubair con el de Marwan Ibn al Hakam o el de su hijo Abdul Malik ibn Marwan, estos dos fueron conocidos como el califato de los rebeldes. Durante su gobierno, Abdullah ibn Zubair no tuvo tiempo entre batallas territoriales y disputas, por esto no encontramos ninguna nueva conquista ni reformas y enmiendas internas. Fue un gran general, jinete, un gran pensador y gobernador. Fue el destino, y lo que está escrito, la razón por la cual sus rivales lograron vencerlo y por ende morir como mártir. Fue un hombre conocido por su piedad y dedicación a la oración.

Los Califas de Banu Umayyah eran conocidos por su habilidad de manejo del dinero, y su capacidad para fortalecer su gobierno. Eran hábiles en conseguir recursos económicos y en gastarlos de la mejor manera para obtener sus propósitos. Si la comunidad no hubiese

desarrollado tal apego al dinero, Banu Umayyah no hubiese tenido éxito, y ni Ali ni Abdullah se hubiesen encontrado con dicho final. Si Abdullah hubiese mantenido el tesoro para sus allegados, hubiese estado rodeados de grandes guerreros, tal y como hacían los Banu Umayyah, pero dicha virtud en Abdullah es digna de mención.

Durante su gobierno, el asesinato de Mukhtar fue un gran logro. Controló a los Jariyitas y evitó que emprendieran una revuelta. Él pudo haber sido un gran promotor de la Shari'ah alrededor del mundo en ese momento, si su gobierno no hubiese sido una constante lucha contra los Banu Umayyah. Su martirio marca el final del gobierno de los sahabas. Él fue el último sahaba en gobernar en el mundo islámico. Él fue el único califa en nombrar Mecca como la capital del califato, nadie lo hizo antes de él, ni después de él.

Cuando leemos sobre el gran valor y coraje de Abdullah, su hermano, su padre Zubair ibn Awwam y su madre Asma bint Abi Bakr, es natural sentir una gran admiración y aquellos que aprecian el valor y el coraje sienten un amor natural hacia esta familia. Recibiendo espadas, flechas, heridas de espadas, por la causa del bien, y luchar incesantemente contra el enemigo son de las pruebas más difíciles que puede un hombre soportar en esta tierra, pero cuando se lucha por la justa causa, dicha vida es complaciente y satisfactoria. La fortaleza del corazón, la firmeza en la intención, el valor y el coraje encuentran su mejor expresión en el choque de las espadas, las puntas afiladas de las lanzas y las fuertes lluvias de flechas.

Nuestra época es tan desfavorable y desafortunada que las historias de la valentía de los musulmanes, registradas en las páginas de historia, que dieron su vida por la causa de Dios, hacen que circule con fuerza la sangre en nuestras venas, pero no podemos ver con nuestros ojos los campos de batalla donde las cabezas son cortadas por la espada, las lanzas perforan los pechos, la sangre brota de los cuellos, cadáveres saltando en el barro de sangre, caballos corriendo y pateando con sus cascos los cuerpos mutilados rodando aquí y allá como una fruta podrida en el momento de la cosecha, el sol se oculta detrás de nubes de polvo que se levantan por los caballos y los

hombres que luchan, los gritos de 'Allahu-Akbar' se alzan, los hombres de Allah se superan unos a otros al exaltar el Nombre de su amado Creador al entregar sus vidas y la Divina gracia que abarca este panorama emocionante . Tan magníficas e inspiradoras escenas hicieron parte de la historia de grandes hombres como Talha y Zubair, Khalid y Darrar, Shurahbil y Abdul Rahman, Husain bin Ali y Abdullah ibn Zubair, Tariq bin Zeyad, Muhammad bin Qasim, Muhammad II, Sulaiman el Magnífico, Salahuddin Ayyubi, Nuruddin Zangi, Mahmoud Gaznawi y Shahabuddin Ghauri. No de aquellos débiles de fe, y de corazón como los somos hoy. Por esta razón la espada ha sido remplazada por aviones, armas de fuego, cañones. Nunca se podrá comparar el valor del que pelea frente a frente con su espada al que lanza una bomba en la distancia.

Kufa

El análisis de las condiciones de la gente de Kufa, hasta ahora establecido, hace que surjan en nuestros corazones extrañas ideas sobre Kufa y su gente. Parece ser uno de los lugares más desconcertantes en la superficie de toda la tierra. Abdullah bin Saba y todos los grupos conspiradores obtuvieron éxitos allí. Fue la gente de Kufa quienes estuvieron en la vanguardia al asesinar a Uthman bin Affan; fueron también, los más grandes admiradores y seguidores de Ali y sin embargo, fueron ellos quienes lo hostigaron más que nadie y fueron responsables de muchos de sus fracasos; Nuevamente fueron ellos quienes cortejaron a Husain y estaban listos para exigir la venganza por la muerte de Ali y su califato y, finalmente, fueron ellos quienes causaron el martirio de Husain y lo hicieron asesinar sin piedad en Karbala; Fueron ellos quienes, en primer lugar, contribuyeron decisivamente a exigir la compensación por la sangre de Husain para demostrar su amor por él de una manera espléndida; Nuevamente fueron ellos quienes se opusieron al mayor partidario de los descendientes del Profeta, Mukhtar bin Abu Obaid, y al invitar a Musab bin Zubair a atacar a Kufa, Mukhtar fue asesinado; fueron ellos los que causaron la muerte de Musab bin Zubair; mostraron una valentía sin igual, así como una cobardía baja; a veces se mataban sin miedo y se oponían abiertamente a los gobernantes de Kufa y en otros

momentos, estaban tan aterrorizados que ejecutaban todas las medidas opresivas de los gobernantes de Kufa como Obaidullah bin Zeyad sin ninguna duda.

Para comprender rasgos y situaciones tan contradictorias y contrastantes, debemos hacer un intento de familiarizarnos con las condiciones y la realidad de los habitantes de Kufa. Durante el régimen de Umar bin Khattab Kufa fue hecho como un acantonamiento para aquellos que estaban en guerra con los adoradores del fuego de Irán. Una parte consistía en aquellos que vinieron del Hijaz, Yemen y Hadramout. Habían sido reunidos en Medina durante la instancia de Umar bin Khattab y fueron enviados a Irak.

Algunos de ellos eran habitantes de las provincias árabes, las cuales bordeaban Irak. Habían abrazado el Islam en manos de los compañeros del Profeta ﷺ, luego se unieron al ejército pero no establecieron ninguna conexión con Medina, ni siquiera la habían visto. La lengua materna de algunos era el árabe, pero eran parte del reino de los adoradores del fuego, por su cercanía a Irak, y luego se convirtieron al Islam. Encontraron el camino del Islam agradable y se convirtieron en seguidores de corazón y lucharon contra los persas en nombre de los musulmanes. Algunos fueron dignatarios de los emigrantes, muhajirin y de los Ansar de Medina. Cuando Kufa se creó como campamento militar para el ejército y el diputado del califa y el comandante jefe del ejército iraquí, Los habitantes de muchas ciudades de Irán se vieron obligados por necesidad a establecer una relación con la capital de Kufa y, debido a esto, grupos de iraníes comenzaron a vivir allí. En comparación con la vida ascética de los desiertos árabes, la vida real y victoriosa de los vencedores de los países de Kisra, Nushirwan, Kekaus y Kekhusru en Kufa debió haber sido muy placentera: el exceso de los despojos de guerra pudieron haber contribuido su parte en tentarlos. La mayor parte del ejército adquirió tierras y se asentó allí. A través de esta evolución, Kufa pasó de ser un acantonamiento temporal y se convirtió en una gran ciudad muy rápido y, finalmente, se convirtió en la capital de Irak.

Como la población estaba compuesta principalmente por soldados y carecía de las facilidades de aprendizaje y enseñanza, la disciplina de la moral y el ego, el temperamento y los valores de la ciudad, en general, eran propensos a un cambio constante. Es fácil entender que en un lugar así, el conocimiento y la sabiduría, el pensamiento y la comprensión no se puedan encontrar, pero los sentimientos y las emociones pueden ser manipulados ampliamente. La gente Kufa, por lo tanto, siempre permaneció bajo el control de sus emociones e independientemente de lo que hicieron, estaban bajo la influencia de sus emociones.

Esa fue la razón por la cual, cuando eran incitados, el enemigo tenía éxito y quien deseaba atraerlos, no fallaba. Cuando eran amenazados, se aterrorizaban; y cada vez que eran incitados a oponerse a alguien, obedecían. Cuando se les incitaba a la valentía, lograban alcanzar tal estado, y cuando se les incitaba a la traición actuaban de dicha manera. Cada vez que se les recordaba su antigua lealtad, cumplían con sus condiciones:

Kufa tenía una gran cantidad de emociones, pero carecía de inteligencia y sentido común; carecían de serenidad del pensamiento. Por lo tanto, se esperaba que Kufa hiciera lo que hizo. Cuando pasaron algunas generaciones, los acontecimientos del mundo fueron dotando a la gente de Kufa con elementos heterogéneos de amalgamación química con una forma particular a su temperamento, y así, la vieja naturaleza mercurial de Kufa desapareció gradualmente.